

¿Por qué no se desarma a Figueres...?

(Viene de la Pág. PRIMERA)

señor Presidente:

"Como en todas las campañas políticas, la que ahora está en proceso de desarrollo normal, también levanta la guerra de nervios, la especulación psicológica, que es como una de las formas de la propaganda. Los de un lado llegan a decirme que los del otro tienen armas listas para una subversión y los del otro llegan a decirme lo mismo respecto de sus adversarios. Conozco, por mi larga experiencia política, el valor puramente convencional de estas versiones. Al Consejo de Gobierno he podido decirle uno de estos días que el Gobierno sabe bien cuáles armas existen en el territorio del país y puedo afirmar que no las hay suficientes, en ningunas manos, como para promover actos de violencia que contuvieran el proceso electoral o que lo desnaturalizaran una vez que haya llegado a su remate. Me puedo hacer responsable de dar esta seguridad".

El primer comentario que suscitan las palabras del señor Ulate antes reproducidas, es el de que no hay tal de que exista una guerra de nervios, en que una y otra parte se atribuyen recíprocamente la posesión de arsenales y propósitos subversivos. Lo que hay en realidad es la queja constante de los partidos que se oponen a Figueres por cuanto éste posee un cuantioso arsenal en sus fincas, cosa que es de amplio conocimiento del gobierno, sin que éste cumpla con su deber de confiscarlo.

De otra parte, y como cuestión medular en el asunto planteado, está el reconocimiento por el Jefe del Estado de que existen armas fuera del control del Gobierno, aunque nos consuela diciendo que no "en cantidad suficiente como para promover actos de violencia que contuvieran el proceso electoral, etc."

Este reconocimiento y el comentario que le merece al señor Presidente, es de suyo grave. Porque tiene uno que preguntarse, ¿si el Gobierno sabe de cierto del armamento en manos de Figueres, por qué no cumple con su deber de requisarlo? Y si es que no sabe dónde lo tiene, entonces ¿cómo se atreve a decir que lo controla y a ofrecer garantías?

Nosotros creemos que efectivamente el señor Ulate sabe, más o menos, cuántas armas tiene Figueres y dónde las tiene. Y estimamos que es inaudito que el Jefe del Estado, obligado primero que nadie a velar por la seguridad del mismo,

pretenda tranquilizarnos diciéndonos que no son suficientes para dar un golpe de Estado. Y hay algo más. Aunque no dudamos de la sinceridad del señor Ulate en cuanto a que no favorece ningún golpe de Estado, creemos que no está en condiciones de garantizar que Figueres no puede llevarlo a cabo, pues la posibilidad de Figueres en esta materia no estriba sólo en las armas con que cuenta

en sus fincas y los hombres que tiene a su servicio para esa eventualidad, sino también en los elementos con que cuenta en los cuarteles y en la Inspección General de Hacienda. Tales elementos pueden serle leales al señor Ulate hasta que expire su mandato, pero nadie puede asegurar que cumplirán con su deber si pierde las elecciones el candidato de sus simpatías.

El Consejo de la Producción...

(Viene de la Pág. PRIMERA)

—Bueno, ante todo, garantizarle un buen precio a los salineros. No se trata de que éstos hagan clavos de oro a costa del pueblo, sino sencillamente que las ganancias no se las lleven los intermediarios.

—¿Y el Consejo de la Producción podría intervenir?

—Eso es lo indicado. Que el Consejo les garantice los precios a los salineros, y no habrá más escasez...

Aquí terminamos nuestra entrevista con el señor Rudín.

Por otras fuentes tratamos de ampliar la información, y hemos sido informados que en el fondo es efectivamente el Consejo de la Producción, junto con el Ministerio de Economía, los responsables de la escasez de sal, ya que si hubieran garantizado el precio de este producto no

existiría actualmente la escasez.

Sin embargo, y no obstante lo afirmado por el regidor Rudín, hemos tenido conocimiento que también contribuía a agravar el problema la especulación realizada por algunos grandes comerciantes que han visto en esta escasez una nueva forma para hacer clavos de oro a costa del pueblo costarricense.

La Prensa Libre, por su lado, informa de otras 2 causas de este mal: a) formación de un monopolio de grandes salineros y b) el hecho de que los terratenientes de Puntarenas hayan expulsado de la Milla Marítima a los pequeños productores.

Como se ve, el gobierno tiene la solución en sus manos y pedimos que intervenga sin miramientos contra especuladores y acaparadores de sal, ya que la prolongación de esta situación viene a ser una carga insostenible para la economía popular.

¿Por qué no se investigó el robo...?

Viene de la página 8

Azófeifa?...

—Ya la ha visto Ud. Enmarañada hasta el extremo, para terminar acusándonos de "indignos" y "desleales" a los profesores que renunciarnos, cuando, todo lo contrario, hemos dado una clase de civismo a los que fueron nuestros alumnos, y... a algunos profesores también. El, precisamente como máximo rector de la Segunda Enseñanza, es uno de los que más daño han hecho a nuestra educación. Ya le hemos lanzado cargos concretos —no personales, sino en bien de la enseñanza— y esperamos que el profesor Azófeifa deje por un tiempo de creerse el sabelotodo de la pedagogía y nos explique cosas tan sencillas como esta: ¿Por qué no se continuó investigando el robo de los "tests" y cuestionarios

de bachillerato, robo que se efectuó en su propia oficina? ¿Qué razones fundamentales detuvieron al Director de Segunda Enseñanza en esta investigación?

Yo, como profesor y como ciudadano, exijo que hechos delictuosos como éste sean aclarados para bien de nuestra enseñanza, y siempre dentro de esta línea de honradez es que me opuse a que los profesores sean investigados traicioneramente durante sus lecciones, como si estuviéramos viviendo en un régimen de fascismo".

Tales fueron los conceptos que, en conversación con uno de nuestros reporteros expreso el Profesor don Arturo Aguero —uno de los más prestigiosos y queridos catedráticos que en muchos años haya tenido el Liceo de Costa Rica.